

---

**ASPECTOS DE LA HISTORIA  
ECONOMICA DE ANDALUCIA  
DURANTE EL SIGLO XIX**

---

El desarrollo económico de Andalucía durante el siglo XIX constituye uno de los aspectos de la historia menos conocidos. Y esta laguna se hace más notable por ser el siglo XIX un período fundamental para conocer los orígenes de muchos problemas que todavía llegan hasta nosotros. Lo que se realizó durante el pasado siglo o, en muchos casos, lo que dejó de realizarse ha sido determinante de la situación económica de Andalucía en la actualidad. Una situación que es un claro exponente de subdesarrollo y que ha sido muy tratado en sus aspectos anecdóticos, pero muy poco estudiado en sus orígenes históricos más inmediatos.

La consecuencia de este desconocimiento histórico, del que sólo se pueden salvar un grupo bastante reducido de especialistas, ha dado lugar a que algunos autores expliquen el desarrollo del siglo XIX en Andalucía con un modelo que podemos denominar «geográfico», señalando que solamente se desarrollaron las zonas periféricas, mientras que se deprimía el interior. Mientras que otros han trazado teorías parciales y subjetivas sobre las causas de lo que hoy se denomina el problema del subdesarrollo andaluz.

Tales esquemas interpretativos han soslayado, de una manera general, el estudio de los principales agentes económicos absolutamente indispensables para llevar a cabo un proceso de desarrollo, como son el estudio de las empresas y los problemas que éstas encontraron para desarrollarse en la región andaluza.

Este tipo de estudios sobre empresas comenzaron a partir de las teorías de Schumpeter, verdadero «padre» de la escuela de Business History americana, ya que su teoría del desenvolvimiento económico dio un nuevo impulso a las indagaciones sobre las historias de las empresas y los empresarios.

En el caso de Andalucía, en particular, y en nuestro país, en general, son poco conocidos estos estudios, siendo la excepción que confirma esta regla los llevados a cabo por el Servicio de Estudios del Banco de España o los de autores como Tortellá Casares, Nicolás Sánchez-Albornoz y algunos otros.

Esto ha motivado en muchos casos que las consecuencias históricas se confundan con la historia en sí, y la realidad económica que la región andaluza nos ofrece en la actualidad nos pueda parecer que fue la única realidad que se dio siempre.

Es evidente que en la Andalucía actual se necesita un proceso de industrialización y de iniciativas empresariales que rompan la situación de subdesarrollo en que esta región se encuentra. Pero debemos preguntarnos: ¿Se intentó industrializar Andalucía anteriormente? ¿Qué em-

presas trataron de mejorar las actividades económicas de la región? ¿Qué factores influyeron en sus éxitos o en sus fracasos?

Sin conocer las respuestas de estas preguntas y de otras muchas que nos podíamos formular en torno al proceso de industrialización y creación de empresas durante el siglo XIX en Andalucía, difícilmente se podrá obtener un modelo válido para tratar el subdesarrollo andaluz.

Los estudios antes citados recogen y analizan algunos casos de empresas andaluzas durante el siglo XIX. Así sabemos que unos años antes de la famosa crisis de 1866-68 existían en Andalucía más de diez sociedades bancarias o de crédito. En 1865 funcionaban empresas siderúrgicas en Málaga y Sevilla, y por las mismas fechas se explotaban yacimientos mineros en Huelva, Sevilla y Córdoba.

Y no sólo se crean empresas en estos sectores. Las industrias de transformación de productos agrícolas, sobre todo de aceites, vinos y harinas, también tienen su despegue en el pasado siglo, localizándose en la casi totalidad de la geografía andaluza, contribuyendo de una manera clara a sentar las bases de un posible despegue económico de una región, con unas condiciones naturales que en principio son propicias para un proceso de desarrollo.

¿Por qué no se produjo este desarrollo? ¿Qué causas malograron tan esperanzadores principios?

Contestar a estas preguntas de

una manera científica requiere una extensa labor de investigación y probablemente se tardará algún tiempo en encontrar las respuestas adecuadas. Pero el primer paso, que nos indique qué le pasó a las empresas, centrándonos en un caso significativo y relevante, no sólo es una labor posible, sino necesaria.

La selección de esta empresa está determinada por unas variables endógenas y otras exógenas a la misma.

En el primer grupo de variables tenemos que considerar:

- a) Una empresa que fuera típicamente andaluza.
- b) Que su génesis y desarrollo se hubiese producido durante el período de la industrialización de Andalucía.
- c) Que su actividad tomara como base la estructura económica de la región.
- d) Que dispusiera de elementos estadísticos suficientes para poder llevar a cabo la investigación sobre datos reales.

Las variables exógenas a esta selección se dan en base a la posibilidad de encontrar dentro de las empresas que cumplieran estos requisitos mínimos aquellas a las que se pudiera tener acceso y facilidad de investigar sin ningún tipo de cortapisas ni interferencias que comprometieran el resultado objetivo de la investigación.

## LA CASA CARBONELL EN SUS COMIENZOS

Tales condiciones las encontramos en la Casa Carbonell, ya que dicha sociedad, que comenzó su vida en 1866 en Córdoba, fue ampliando su actividad desde el campo comercial al industrial, adaptándose en diversas fases a distintas estructuras jurídicas como fueron las de empresa familiar, sociedad en comandita y sociedad anónima, llegando así hasta nuestros días.

Aquí sólo estudiaremos las principales líneas de su evolución en las fases de sociedad familiar y sociedad en comandita.

Dentro del sector empresarial dedicado a la comercialización e industrialización de productos agrícolas, es donde hay que situar la actividad de la Casa Carbonell.

Pero no fue su creación, en 1866, un caso aislado, en años anteriores se crearon otras empresas similares, que corrieron diversa suerte, al-

gunas lograron superar la etapa inicial y se consolidaron llegando hasta nuestros días; tal es el caso de la Casa Ibarra, en Sevilla; Rodríguez, en Granada, y de algunas bodegas de la zona jerezana; otras muchas fracasaron, quedando por tanto relegadas al olvido.

Fue el fundador de la Casa Carbonell, como otras personas que también trabajaron para el desarrollo de Andalucía, extraño a esta tierra. Antonio Carbonell y Llacer nació en Alcoy en 1827, y en la región levantina pasó la mayor parte de su vida, dedicado a diversos negocios y participando activamente en la vida política de su ciudad.

Su actividad empresarial durante los años anteriores a su venida a Córdoba, se desarrollaban en una cuádruple vertiente:

1. Como propietario de fincas rústicas y urbanas, su actitud no era la de labrador ni la de rentista, y si bien se servía de estas propiedades para garantizar sus créditos y operaciones comerciales, no efectuó inversiones en compras de nuevas tierras, práctica que en aquellos años de desamortización fue en muchos casos usual.
2. Como industrial poseía una fábrica de paños, heredada de su familia, que en los años de la segunda mitad del siglo XIX debió entrar en franca crisis, a consecuencia de la

competencia de las industrias textiles catalanas, que con mejores técnicas de producción y con nueva concepción de la empresa, arruinó, como señala Vicens Vives, a las empresas de tipo artesanal de la zona levantina.

3. La tercera vertiente de su actividad fue la financiera y recaudador de contribuciones. Es esta actividad la que va a encaminar sus pasos hacia Andalucía junto con:
4. La actividad comercial, que ya ejercía en gran escala.

Los primeros datos que encontramos relacionados con la actividad del fundador en Córdoba son los relativos a los de recaudación de contribuciones, que consiguió, junto con la de Murcia en una subasta efectuada en Madrid el 16 de mayo de 1866, por una fianza nominal de 94.000 reales de vellón para la de Córdoba y 53.040 reales de vellón para la de Murcia.

Estos hechos parecen indicar que las primeras relaciones que existieron con Córdoba tenían como fin ampliar la actividad que venía desarrollando en Alcoy. Pero tal explicación, que sería bastante lógica en el caso de Murcia, no es plenamente satisfactoria para el de Córdoba, ya que el distanciamiento espacial entre esta ciudad y Alcoy, si tenemos en cuenta los medios de comunicación que existían en aquellas fechas, no permitían una dirección conjunta eficaz.

Tales hechos nos hacen sospechar que en la mente del fundador existían algunos planes respecto a su posible traslado a la región andaluza, que debía conocer, al igual que sus posibilidades comerciales y financieras con diversos empresarios andaluces, entre los que cabe señalar a Tomás de la Calzada, en Sevilla; Rodríguez Acosta, en Granada; los Larios, en Málaga, etc.

Después de algunos viajes que en los meses siguientes realizara a Córdoba y Sevilla, va tomando forma el traslado a Córdoba de su actividad y su familia, y fue el 12 de agosto de 1867 cuando ésta se pone en viaje desde Alcoy, existiendo en los libros de contabilidad datos que reflejan los gastos del viaje realizado en diligencia y del transporte de los enseres en carros desde las tierras levantinas a las andaluzas.

Los hechos anteriores hay que interpretarlos dentro de una situación socioeconómica general más amplia. El período de tiempo que va desde mayo de 1866 a agosto de 1867 nos pone de manifiesto que el traslado a Córdoba no fue un hecho fortuito, sino una decisión profundamente meditada. La situación de estos años es de una clara crisis



D. Antonio Carbonell y Llacer

económica, que desembocaría en la revolución política de 1868.

La crisis del 1866-68 no fue un fenómeno que se desarrollara cronológicamente, de igual forma en todas las regiones españolas. Las zonas de la periferia y aquellas donde la revolución industrial había encontrado un campo más propicio se adelantaron en muchos casos a la fecha simbólica de 1866. Por el contrario, las zonas del interior, en las que las estructuras agrarias seguían teniendo un peso importante, se retrasaron las consecuencias de la crisis en algunos años.

¿Pudo influir la crisis de 1866 en el traslado del fundador de Carbonell desde Alcov a Córdoba?

Pensamos que sí. Las dificultades económicas derivadas de la crisis serían palpables en los distintos negocios de Alcov que Antonio Carbonell llevaba, en el copiar de cartas de 1868 se encuentran algunas que reflejan dificultades en el cobro de cantidades adeudadas en años anteriores. Otros estudios, como el de Nicolás Sánchez-Albornoz, y los del servicio de estudios del Banco de España, en sus ensayos sobre Economía Española en el siglo XIX, también parecen señalar un fenómeno parecido.

Otras razones más anecdóticas podían completar este resumen de motivaciones que condujo al traslado de Alcov a Córdoba, y la radicación definitiva en esta ciudad de la Casa Carbonell, pero la trascendencia del argumento anterior, como un aspecto más de la crisis de 1866, explica de una manera clara y rotunda la génesis de esta empresa en Andalucía.

Posteriormente la crisis o, mejor dicho su concreción en la zona cordobesa volverán a incidir sobre la Casa Carbonell de forma trascendental.

No fueron muchos los años de actividad que Antonio Carbonell desarrolló al frente de su empresa en Córdoba. Pero en los doce años que ejerció su dirección hay dos períodos claramente definidos.

El primero va desde el comienzo al 1870, y el segundo, desde este año hasta su muerte.

## UNA RAPIDA EXPANSION

Las circunstancias en que la Casa Carbonell venía a Córdoba condicionaron su actividad desde los primeros momentos. En Andalucía se daban las bases ideales para que una sociedad comercial y financie-

ra que tuviera unas técnicas más modernas de gestión y comercialización encontrara un hábitat propicio. La Casa Carbonell, como nos demuestran los libros de contabilidad de aquellas fechas, tenía unas técnicas de gestión superiores a la mayoría de las empresas similares que por entonces existían.

Así, pues, no es de extrañar que durante los primeros años de su establecimiento la expansión de la actividad económica fuera extraordinaria. El capital inicial, que el 30 de junio de 1867 era de 366.781,66 reales, se ve triplicado a finales de 1869.

Las ganancias que van originándose y el aumento del capital durante estos primeros años tienen un triple origen:

1. En la recaudación de contribuciones.
2. En la actividad financiera.
3. En la actividad comercial.

Por estas tres vías, la expansión fue rápida, pero podemos preguntarnos: ¿por qué se realizó esta expansión? ¿Qué es lo que nos refleja?

Las razones de la expansión, así como su reflejo, hay que buscarlas en el marco económico general de la región durante estas fechas. Los estudios que se disponen sobre tales cuestiones nos dicen poco sobre el nivel de actividad económica en aquellos años; sin embargo, en los libros de contabilidad de la empresa vemos como:

- a) Se incrementan las cantidades recaudadas por contribuciones durante estos años prácticamente en toda la provincia de Córdoba, lo cual es un indicador claro del incremento en los niveles de actividad económica general.
- b) El comercio de mercancías también experimenta un considerable auge, sobre todo en los productos agrícolas típicamente andaluces como trigo, aceite, vino, garbanzos, etcétera. Parecen indicar unos años agrícolas buenos, que lógicamente estimularían la actividad económica en la región.

En base a estas consideraciones podemos presumir que los años del 1866-1870 fueron para la economía andaluza, al menos del interior, unos años de auge o de fase ascendente en el ciclo económico, que precisamente tendría su momento culminante en 1870.

Ante tales resultados no es de extrañar que se inicie en 1870 una am-

pliación de los negocios por la Casa Carbonell, recurriendo para ello a préstamos, algunos de los cuales fueron financiados por la Banca de Pedro López de Córdoba.

Sin embargo, las consecuencias de la crisis 1866-68 comienzan ese año a reflejarse en la economía de Andalucía interior, con funestas consecuencias para la actividad de la Casa Carbonell, que año tras año ve como, pese a ir en aumento el volumen de su comercio, los resultados le son desfavorables.

Al intentar superar este bache, que el fundador debió suponer coyuntural, toma nuevos préstamos, que hacen aumentar los intereses a pagar de forma alarmante.

La crisis en que entra la Casa Carbonell será reflejo y anuncio de la crisis general de 1872-73 que en Córdoba tiene especiales consecuencias económicas y sociales, como señala Díaz del Moral en su ya clásico estudio sobre «Las agitaciones campesinas andaluzas». Y de ella no saldrá la sociedad durante la vida del fundador.

Al morir Antonio Carbonell y Llaçer el 14 de agosto de 1878, la situación de la Casa Carbonell es en cierta manera crítica y paradójica, ya que contaba con un volumen de negocios importante, tenía una estructura comercial bien montada, pero sus deudas, tanto en intereses como en efectos a pagar, eran elevadas. Su capital había experimentado una disminución paulatina hasta llegar a la fecha en que se realiza el inventario, el 24 de agosto de 1878 a ser de sólo 226.218,25 reales, y sus principales partidas de activo estaban representadas por fincas rústicas y urbanas (852.100 reales), que tenían un escaso rendimiento y «stock» de mercancías en almacén (250.178,41 reales) o en saldos de los corresponsales (394.133 reales).

Si la historia de la Casa Carbonell finalizara aquí, liquidándose la sociedad o vendiéndose a otra empresa, su historia sería una más dentro de las que podemos denominar «oportunidades perdidas» del mundo empresarial andaluz.

Pero la actividad continuó, tomando la Casa Carbonell la razón social de Vda. Carbonell, continuando como empresa familiar. Al frente de ella se puso como gerente el hijo mayor, Carlos Carbonell y Morand, que entonces contaba la edad de veintiún años. Había realizado estudios de comercio en Marsella, y desde 1874 tenía poderes de su padre para representar a la Casa. También actuó a partir de aquellas fechas en la gestión de la sociedad, como apoderado general, Manuel Cortoy de la Torre.

La política comercial de la Casa Carbonell conoció un nuevo rumbo,



Almacenes de «San Antonio»: Carga de trigo para la fábrica y vagones cisternas para aceite

y así, tras un primer periodo de consolidación y saneamiento de su economía, que duró unos tres años, el resurgir de la empresa fue claro.

¿Qué medidas se tomaron para lograr superar la crisis e iniciar la expansión de la sociedad?

Fueron varias, pero las podemos resumir en:

1. Se potenció la expansión comercial, pasando de un mercado regional o interregional, en que se desarrolló el fundador (Andalucía y Levante) a la conquista del mercado nacional e internacional.
2. Se aprovechó la potencialidad de la demanda de los nuevos mercados para montar las bases industriales de los procesos de transformación de los principales productos de su comercio, sobre todo aceite, harinas y maderas, logrando la integración vertical y horizontal en los principales sectores de su actuación.
3. Se emprendieron nuevas actividades.

El orden cronológico de las diferentes medidas tomadas y los pro-

cesos de ampliación y distribución geográfica sería demasiado prolijo reflejarlo aquí, aunque de cualquier forma conviene ampliar la explicación de cada uno de estos grupos de medidas.

La expansión comercial interior se potenció en base a los mercados nacionales de un mayor poder adquisitivo, básicamente el mercado catalán y el vasco encontrándose numerosas partidas de venta que se dirigen a las ciudades de Barcelona y Bilbao. Aunque siguió el comercio con la zona de Levante y Madrid que ya se realizaba en la época anterior.

Esta expansión comercial se permitió gracias a la mejora en el sistema de comunicaciones, por ferrocarril y por barco y de la mejora relativa de la situación económica general.

El comercio exterior que en la etapa del fundador se había desarrollado de manera aislada y esporádica, se potenció. Comenzando a efectuar exportaciones a Marsella, mercado que Carlos Carbonell debía conocer bien de su época de estudiante en aquella ciudad.

Después las exportaciones se dirigen a Orán, Liverpool y Londres, siendo éstas últimas las que experi-

mentan un mayor crecimiento durante estos años.

La culminación de este proceso en las conquistas de los mercados exteriores la encontramos en el suministro, mediante contrata con el Amirantazgo inglés; en el año 1888, tanto de aceite de oliva comestible como de aceite de orujo para fines industriales.

El sistema de exportación mediante contratas fue el más usado por la Casa Carbonell, consiguiendo así una demanda estable y segura, sin depender demasiado de las fluctuaciones de precios y de la demanda interior que en la etapa del fundador fueron dos variables que incidieron de manera decisiva en la primera crisis de la empresa.

Pero todas estas conquistas de los mercados interiores y sobre todo exteriores de la Casa Carbonell hay que interpretarlas en un panorama más amplio de la situación del comercio exterior, ya que a partir de la segunda mitad de la década 1870 el comercio exterior conoció una época de liberalismo económico que favorecería y aseguraba el éxito en la conquista de los mercados exteriores, principalmente el francés y el inglés.

La segunda línea de actuación de la sociedad, la de integración verti-

cal de sus actividades, comenzó a efectuarse, una vez consolidado el proceso comercial, y se realizó en el campo de los distintos productos básicos de su comercio.

Los primeros olivares que compró la Casa Carbonell fueron en el término de Adamuz (provincia de Córdoba) en el año 1897, realizando compras sucesivas hasta 1900. En 1885 ya cuenta con algunas bodegas de aceite, aun cuando el proceso de fabricación no lo inicia hasta 1892, con la Fábrica «Santa Isabel», en Posadas, que se vería completado en 1900 con la Fábrica de Aceite de Orujo y Jabones «La Concepción», en Aguilar de la Frontera; en 1901 se instala la Fábrica de Aceite en el Almacén de San Antonio existente anteriormente en Córdoba. En 1906 dos nuevas fábricas de aceite se inician en la provincia de Córdoba, una en Villa del Río y otra en Castro del Río. Quedando completado el proceso de fabricación con la compra de la Fábrica de Aceite de Orujo y Jabones «San Miguel», en Pinos Puente, en la provincia de Granada.

Las fábricas de harinas y fideos que completaban el ciclo del trigo también conoció un proceso de expansión considerable, iniciándose la fabricación hacia el año 1886 en el molino de Lope García, que en 1890 sería transformado y modernizado cambiándole su nombre de Fábrica de Harinas «Santa Cándida», instalado junto al río Guadalquivir en Córdoba. Completándose el ciclo con la puesta en funcionamiento de la Fábrica de Fideos en 1894.

El sector de los vinos también conoció un auge con la utilización de la Bodega de Vinos, situada en Córdoba, y cuyo funcionamiento empezó en 1886, ampliándose y mejorándose en 1898.

Como nuevas actividades de la Casa Carbonell hay que señalar:

1. La de producción de energía eléctrica, localizándose en la Fábrica de Harinas «Santa Cándida» la primera turbina que se instalaba en Córdoba, con una potencia de cuarenta caballos. Posteriormente, en el año 1893, se instaló la Fábrica de Energía Eléctrica en el Molino de Casillas, que funcionaba con energía hidráulica (del Guadalquivir) y con máquinas de vapor.

2. Preparación de aceitunas de mesa en el Almacén de Dos Hermanas, que comenzó a funcionar en 1915.

3. Aserradero de maderas.

Este apretado resumen del proceso de expansión de la Casa Carbonell puede quedar reflejado de una manera más clara en la evolución del capital de la Sociedad, que al

llevar la contabilidad por el sistema de Pérdidas y Ganancias, resume de manera global el desenvolvimiento económico de la misma.

Años	Reales	Pesetas corrientes
1867	521.262,81	130.315,25
1869	1.067.596,57	266.866,14
1875	713.624,01	178.406,00
1878	583.124,60	145.781,15
1881	520.945,84	130.236,46
1885	—	282.551,32
1890	—	270.620,97
1894	—	490.091,29

## SOCIEDAD EN COMANDITA

Ya próximo a finalizar el siglo XIX, y ante la evolución que la Casa había experimentado, se vio la necesidad de buscar un «ropaje» jurídico más adecuado a la nueva realidad que la empresa presentaba. Así, el 20 de junio de 1896, se constituye la Casa Carbonell en sociedad en comandita.

La realidad económica que se daba bajo el nuevo «ropaje» jurídico siguió siendo similar a la de la etapa anterior, los socios siguieron siendo siempre de la familia Carbonell aun cuando alguien llevara el apellido en segundo lugar.

La transformación se realizó más por motivos de ampliación de capital y facilitar la gestión de la sociedad que debido a un cambio en la estructura y política de la empresa.

La empresa la sigue dirigiendo Carlos Carbonell y Morand, ayudado por otros miembros de la familia Carbonell, como sus hermanos Joaquín y Juan. La política general de la empresa no experimentará en esta época cambio alguno, limitándose a consolidar y mejorar todo lo hecho en la etapa anterior. Su gerente hacía frecuentes viajes al extranjero de donde traía la maquinaria y técnicas que pudieran mejorar los múltiples negocios de la Casa. En alguna ocasión llegaron a venir técnicos extranjeros que pusieron en funcionamiento y continuaron manteniendo las maquinarias importadas.

La excelente marcha del negocio hacía que se obtuvieran buenos beneficios que generalmente volvían a ser reinvertidos en la empresa cuyo capital experimenta un aumen-

to considerable en un tiempo relativamente corto.

Debiendo hacer constar que, salvo familiares, ninguna persona extraña entró a formar parte de la Casa en las sucesivas ampliaciones.

La marcha ascendente con que la empresa inicia los primeros años del siglo XX, se verá reforzada en la época bélica de la I Guerra Mundial, que si bien en los primeros momentos entorpeció algo su comercio exterior, rápidamente hizo aumentar la demanda de sus productos, llegando a ser durante estos años la primera empresa española exportadora de aceites.

Las circunstancias postbélicas fueron el principal freno en la marcha casi fulgurante de esta sociedad, que aun cuando ya tenía un mercado exterior bastante diversificado, seguía conservando sus mejores clientes en Europa. La recesión económica de las distintas potencias que habían intervenido en la contienda, arruinó uno de los pilares básicos de su expansión, cual fue su comercio exterior.

Años	Capital (pesetas)
1896	725.000
1901	1.700.000
1903	2.000.000
1907	3.000.000
1911	4.000.000
1916	5.000.000

Otro hecho se unió a los anteriormente expuestos y fue la muerte en 1918 de su gerente Carlos Carbonell y Morand, que había sido el alma fundamental de la empresa durante un extenso período de tiempo.

Su actividad fue para Córdoba más allá de lo que el engrandecimiento de la Casa Carbonell pudiera significar, ya que entre otras actividades podemos destacar:

- a) Su labor al frente de la Cámara de Comercio de Córdoba, organizando diversas exposiciones provinciales y regionales, donde se dieran a conocer los principales productos de Andalucía, especialmente el aceite.

- b) Las gestiones realizadas en la construcción del pantano del Guadalmellano.

- c) Su intervención en el ferrocarril de Puertollano.

La historia de la Casa Carbonell, como episodio dentro de la historia económica general de Andalucía, nos puede ayudar a reflexionar sobre el proceso de desarrollo e industrialización que durante la segunda mi-

tad del siglo XIX y principios del XX, determinaron la situación actual de la región andaluza.

Si la evolución de las empresas existentes en Andalucía hubiera sido similar a la de la Casa Carbonell, el proceso de industrialización y desarrollo sería hoy día muy distinto.

¿Qué le ocurrió a toda una serie de empresas que debieron actuar como agentes económicos en el desarrollo de Andalucía? ¿Por qué fracasaron estas empresas?

La historia de la Casa Carbonell quizá no conteste a todas las preguntas acerca del proceso de industrialización en Andalucía, pero los

tres por el interior, que alejaba en términos de eficacia económica a las empresas andaluzas de los mercados más importantes.

La primera crisis de la Casa Carbonell está relacionada con esta variable que estuvo a punto de determinar el cese de la actividad comercial, dada la situación en que llegó a encontrarse la empresa.

2. Como un segundo aspecto del punto anterior vemos cómo a las empresas industriales les faltó, en muchos casos, una adecuada comercialización de sus productos. La falta de integra-

de producción empleadas. En muchos casos no fueron las mejores o si lo fueron dejaron de serlo pronto al surgir técnicas más modernas y competitivas. La Casa Carbonell importó maquinarias y equipos de las más avanzadas técnicas para cada uno de sus procesos de fabricación, sobre todo harinas, aceites y energía eléctrica. Trayendo en algunos casos ingenieros extranjeros que permitieran el funcionamiento de las máquinas y la educación del personal de la empresa.

5. La falta de un «espíritu empresarial». Esta discutida variable en la que se encuadra el factor humano, sobre todo el gestor de las empresas, es otra vertiente a analizar. En el desenvolvimiento de la Casa Carbonell observamos de una manera clara su importancia para un proceso de desarrollo.

La formación del fundador de la Sociedad ya venía dada por su experiencia anterior en Alcov, mientras que la educación «empresarial» de su hijo Carlos Carbonell y Morand la adquirió tanto en la propia empresa como en los estudios de Comercio que realizó en Marsella.

Otros ejemplos podríamos señalar donde se comprueba que en muchos casos los empresarios que en el siglo XIX actuaron en Andalucía, se habían formado en otras regiones o en escuelas ajenas a estas tierras.

La falta de un contorno social que estimulara la actuación de los empresarios en Andalucía, durante la época de la industrialización, es quizá una variable, más sociológica que económica, pero que jugó un papel decisivo en el desarrollo económico andaluz del siglo XIX.

Las cinco variables o puntos de reflexión, que de una manera más general nos refleja la historia de la Casa Carbonell en el siglo XIX, no son aspectos pasados o superados en el mundo empresarial andaluz de la actualidad. Hoy día influyen muchas más variables en el desarrollo y evolución de las empresas andaluzas. Como también en el siglo XIX existieron muchos factores más que aquí no podemos recoger. Pero lo que hoy no podemos negar es que de las experiencias históricas pasadas, por las empresas andaluzas, de sus éxitos y sus fracasos, es de donde tendrán que salir las variables con las que se realice un modelo de desarrollo económico de Andalucía, que potencie y estimule a los únicos agentes económicos que en una economía de mercado pueden realizar un desarrollo, cuales son las empresas.

R. CASTEJON MONTIJANO



Personal de la Empresa de Electricidad de Castilla

factores generales que actuaron sobre ella serían los mismos que influyeron en el éxito o fracaso de las empresas contemporáneas.

Los factores que recogemos actuaron en una doble vertiente positiva y negativa: aquí sólo señalaremos esta última, presentándola con carácter general y señalando cómo actúa en el caso de la Casa Carbonell y otros casos conocidos.

1. Las empresas comerciales que dieron en muchos casos supeditadas a la demanda del mercado interior, que durante la segunda mitad del siglo XIX sufrió múltiples crisis que repercutieron en las posibilidades de su demanda para dichas empresas. La falta de una adecuada expansión en nuevos mercados del interior y el exterior fue una de las causas del fracaso de estas empresas. Fracaso explicable en muchos casos por las malas comunicaciones, sobre todo terres-

ción de los procesos industriales con los comerciales explican una buena parte de fracasos empresariales.

Para la Casa Carbonell este factor que en su primera etapa actuó de forma negativa, constituyó en la segunda fase de la empresa uno de los pilares básicos de su expansión, jugando de una forma positiva en el desarrollo de la Sociedad.

3. Existió poca adecuación entre las ventajas comparativas de la producción y las empresas que se montaron. Así vemos que aquellas empresas que se montan teniendo en cuenta dichas variables, además de otras, por supuesto, son las que logran superar las distintas crisis. Tal es el caso de la Casa Carbonell y de las bodegas de la zona jerezana, por ejemplo.
4. Otro capítulo de los fracasos en la industrialización hay que explicarlos, en base a las técnicas



# RADIO POPULAR DE SEVILLA

le acompaña

en OM, 1.502 Kc, 200 m  
y FM, 99'8 Mc.

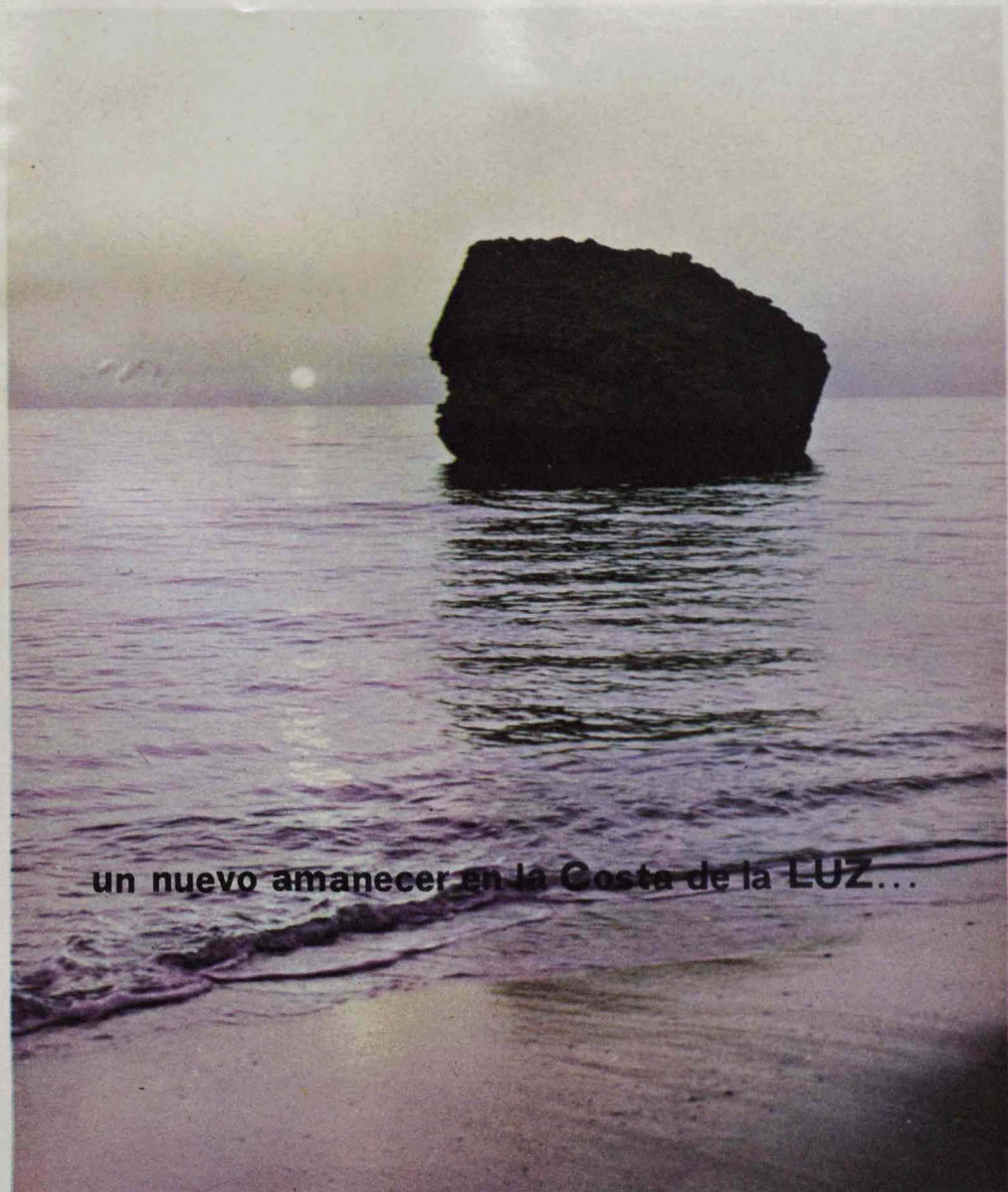
con los programas que

INFORMAN  
PROMOCIONAN  
DISTRAEN y  
PRESTIGIAN

DEPARTAMENTO DE PUBLICIDAD

Virgenes, 24 - Tels. 22 88 05-6 - 2110 13

Télex 72330 RPSE E



**un nuevo amanecer en la Costa de la LUZ...**

**urbanización**  
**PLAYA DE MATALASCAÑAS**  
ALMONTE (Huelva)

promueve:  
playas del coto de Doñana  
imagen, 6 5º tfno. 22 52 50 SEVILLA



El Parque Ciudad Simón Verde: Una de las Urbanizaciones más completas de España.  
Petit Simón: Una imaginativa solución a la residencia permanente en el campo. Colegio Aljarafe: Una institución modelica en su género.

En nuestro futuro más inmediato están: ✓

- El Club Tenis Sevilla que será uno de los más prestigiosos de Andalucía.
- El Colegio del Valle, con obras a punto de iniciación.
- La traída de agua con depósito de 15 millones de litros

# con la garantía Porsiver



*una garantía que no defrauda*

